

Obispo Carlos Camus: Leigh

Pedro Vega
SANTIAGO

Al comenzar la persecución de los detractores del régimen militar por parte de los organismos militares, el Servicio de Inteligencia de la FACH (SIFA) y el MIR estuvieron a punto de concretar un acuerdo que propició el entonces coronel Edgar Ceballos.

Monseñor Carlos Camus, actual obispo de la diócesis de Linares, fue el hombre elegido como mediador. A 25 años de ello, monseñor Camus revela a LANACION que el general Gustavo Leigh causó el fracaso de lo que pudo "haber evitado muchas muertes".

¿Cómo llegó usted a ser mediador entre la SIFA y el MIR?

-En ese tiempo estaba el comandante Oteiza a cargo de inteligencia de la FACH y Ceballos. Ellos habían tomado contacto con algunos dirigentes del MIR porque tenían detenidos a dos de ellos. Querían ver la posibilidad de un diálogo para buscar una solución, y la idea era que el MIR renunciara a la posición violenta y salieran al extranjero con una especie de salvoconducto.

¿Con quien tomó contactos?

-Una persona que participó como testigo de confianza fue Laura Allende. Ella me pasó a buscar y me llevaron a la Academia de Guerra Aérea (AGA), donde estaban

Después de 25 años, monseñor Carlos Camus, mediador entre la FACH y el MIR a comienzos del régimen militar, revela a LANACION que dicha iniciativa prosperó en un comienzo. Sin embargo, la intervención del general Gustavo Leigh, quien "se jactó de ello ante la Junta Militar" -según el obispo- hizo abortar el principio de acuerdo alcanzado entre el coronel Ceballos y dicho conglomerado político.

detenidos dos altos dirigentes del MIR.

¿Con quien conversó en la AGA?

-Con el coronel Ceballos, quien fue bastante atento y deferente. Ellos peleaban con la DINA. Decían que hacían una detención selectiva y que no mataban gente; en cambio decían que en la DINA mataban de chicol a jote, esa fue su expresión. Ellos querían llevarse los honores de conseguir la pacificación, facilitando la salida de Chile de todos los dirigentes del MIR y evitar así una guerra que parecía que no iba a terminar.

En concreto ¿cuál era la propuesta del coronel Ceballos?

-Ellos planteaban llegar a un acuerdo con el MIR, de tal manera que el MIR paraba la guerra clandestina y ellos les conseguían salida al extranjero, manteniéndose todo

con absoluta discreción.

¿Qué sucedió?

-Esto se rompió, porque le informaron al general Leigh la gestión y él se jactó de haber conseguido este triunfo delante de Pinochet y ellos (MIR) lo supieron, se molestaron mucho y desahuciaron todo el proyecto.

¿El MIR había aceptado antes que el general Leigh interviniera?

-Exactamente. Leigh fue el que metió la pata. Los miristas rechazaron el proyecto cuando se enteraron de que Leigh no había mantenido el secreto. El MIR sacó un manifiesto diciendo que desahuciaba toda conversación. Entonces, ocurrió la batalla y murió Miguel Enríquez.

¿El MIR quería un acuerdo sólo con Leigh?

-Claro. Siempre y cuando no se hiciera pú-



El obispo Camus fue el hombre elegido como mediador para las negociaciones entre la FACH y el MIR luego del golpe del '73. Monseñor Camus dice que el general Gustavo Leigh causó el fracaso de lo que pudo "haber evitado muchas muertes".

blico. Ninguno de los dos quería ganar ni perder.

Volvamos a Ceballos, luego de conversar con usted ¿qué sucedió?

-El MIR mandó a un emisario para hablar con mí. Aceptaban la mediación y pidieron conocer el estado de los detenidos. Entonces, el coronel Ceballos los autorizó y ahí fuimos con Laura

Allende a hablar con los presos. Los vi bien, pero parece que habían sido torturados.

¿Este acuerdo con Ceballos era instruido por los altos generales?

-Estaba de acuerdo Leigh. Pero Pinochet no sabía. Ahí se produjo la primera ruptura entre ambos. Pinochet después me reclamó porque no le

había avisado.

¿Se entrevistó posteriormente con el general Pinochet?

-Cuando detuvieron y murió Miguel Enríquez, descubrieron todos los papeles que tenía y entre ellos una carta que me había enviado a mí. Pinochet me mostró la carta, entonces yo le digo sí, usted tiene la copia, yo el original.



El que fuera el máximo jefe de Inteligencia de la FACH, coronel (R) Edgar Ceballos, está procesado por el secuestro de dos militantes comunistas en 1976.

Ceballos y su relación con

M. E. Camus
SANTIAGO

Por más que declare inocencia, son muchos los testimonios que dan cuenta del negro y oscuro historial del ex coronel de la FACH, Edgar Ceballos Jones, actualmente detenido en el hospital de esa institución, a raíz de una orden emanada del Noveno Juzgado del Crimen de Santiago.

El auto de proceso en su contra es por el delito de ilegítima privación de libertad a dos militantes comunistas, detenidos en la Academia de Guerra de la FACH

(AGA) en julio de 1974.

Pero Ceballos, quien era jefe operativo del Servicio de Inteligencia Aérea (SIFA), organismo de seguridad que durante 1974 y los primeros meses del '75, tiene mucha más responsabilidad, especialmente porque para muchos de los que sufrieron persecución en los años del régimen militar, conocía la suerte de decenas de detenidos desaparecidos.

En ese período, cumplió funciones similares a las que desarrollaba la DINA, lo que significó una ardua lucha entre servicios, pero su carrera represiva no terminó

fracasó

Cerda, el ministro de las convicciones

Pedro Vega
SANTIAGO

Tras una exhaustiva investigación como ministro en visita, que duró tres años, el magistrado Carlos Cerda sometió a proceso -el 14 de agosto 1986- a 40 personas por la detención y desaparición de 10 militantes comunistas entre 1975 y 1976.

De ellos, 38 eran miembros de las Fuerza Armadas (FF.AA.), incluyendo al propio general Gustavo Leigh, ex comandante en jefe de la FACH; y al coronel Edgar Ceballos, ex jefe de inteligencia de dicha rama castrense.

La resolución esperanzó al mundo de los derechos humanos y removió a las más altas esferas del régimen militar, aún en ese tiempo al mando del país. Lo obrado por el ministro Cerda no prosperó y más bien concluyó con una sanción en su contra por parte de la Corte Suprema, al negarse a acatar la orden superior de aplicar la Ley de Amnistía y sobreseer definitivamente la causa.

En una primera sanción del máximo tribunal fue suspendido por dos meses y se le descontó en

ese período el 50% de su sueldo.

Cerda terminaría "pidiendo perdón" en 1991 a la Corte Suprema, entonces presidida por el magistrado Luis Maldonado, cuando estuvo a punto de ser expulsado del Poder Judicial. No obstante, antes envió una carta al máximo tribunal.

En los últimos párrafos Cerda sostiene: "Me sentí protegido por ese juramento tan anidado en mi conciencia. Ya no tuve dudas respecto de mi proceder. Dictar mi resolución y sentirme tan juez de mi pueblo fueron una misma cosa. Y la paz se hace conmigo".

¿Cómo no habría de hacerse ante interpelaciones tan claras de esos evangelios; ¿Galopan los caballos por las rocas? ¿Se ara el mar con los bueyes? Pues vosotros hacéis del juicio veneno, y a ellos no tiene acceso la causa de la vida. Por eso dice el Señor, Yahvé Sebáot, el Fuerte de Israel: reconstituiré a tus jueces como jueces como eran antes y a tus consejeros como al principio. Y te llamarán entonces ciudad de justicia, ciudad fiel. Y Sión será redimida por la rectitud, y los conversos de ella, por la justicia", (Isaías I, 23, 24, 26 y 27), concluyó el magistrado Cerda.

Tras el auto de proceso del ex jefe de inteligencia de la FACH y su posterior detención, los tribunales reactivan la investigación de un caso que permanecía sin aclarar por la aplicación de la Ley de Amnistía. Hoy, es el Noveno Juzgado del Crimen de Santiago el competente para esclarecer lo sucedido con dos militantes comunistas, que en julio de 1974 fueron secuestrados.

el Comando Conjunto

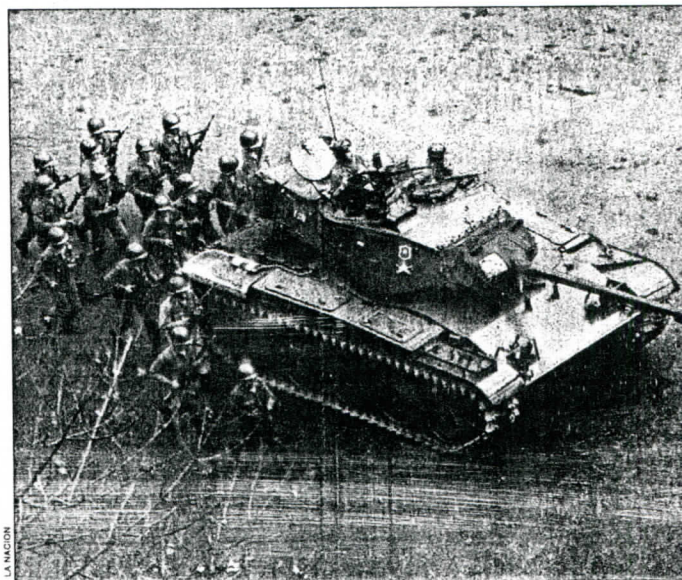
cuando Manuel Contreras impuso finalmente su hegemonía para dirigir las tareas de inteligencia.

El 'Inspector Cabezas' también participó en la creación del Comando Conjunto, organismo represivo que focalizó su acción hacia el Partido Comunista, haciendo desaparecer a dos de sus direcciones en los años 1975 y 1976.

La responsabilidad y acción de Ceballos como jefe operativo del AGA y las posteriores acciones que llevó a cabo el Comando fueron extensamente develadas por uno de sus subordinados. Se trata del suboficial Andrés Valenzuela quien en 1984 decidió romper con su

silencio y tomó contacto con la periodista Mónica González, quien en esa época cumplía labores profesionales en la desaparecida revista "Cauce".

Con la declaración de Valenzuela y la recopilación de más antecedentes, los familiares de las víctimas del Comando Conjunto pudieron obtener la reapertura del proceso judicial que fue sustanciado por el juez de la Corte de Apelaciones de Santiago Carlos Cerda, el que llegó a determinar que este organismo represivo actuó como asociación ilícita deteniendo y haciendo desaparecer a sus víctimas.



Tras el golpe militar y los primeros días de la represión, el comandante Ceballos dirigió personalmente los operativos, los que concluían con los presos de la AGA, según cuenta un ex agente FACH.

Academia de Guerra FACH fue la base del 'Inspector Cabezas'

María Eugenia Camus
SANTIAGO

El ex agente Andrés Valenzuela, junto a otros 59 conscriptos llegó a la Academia de Guerra de la FACH (AGA) en el segundo trimestre de 1974. Los subterráneos se habían habilitado como celdas y allí permanecían decenas de prisioneros políticos, la mayoría de ellos dirigentes y militantes del MIR.

También había algunos miembros del PC y del PS. El jefe del recinto de detención era el coronel Horacio Oteza y el jefe operativo y quien dirigía las sesiones de tortura era el comandante Edgar Ceballos, conocido como el 'Inspector Cabezas'. "Los prisioneros incomunicados se encontraban en el pasillo. Normalmente estaban vendados y esposados. Algunos tenían a sus espaldas un cartel "sin agua ni comida", "de pie 48 horas".

"La primera pieza que me tocó fue la número 2, en ella había una señora de edad y Carol Flores, de quien se me dijo era miembro del PC. Teníamos la orden que al darse la alarma, todos los prisioneros tenían que tenderse con las manos en la nuca, vestidos o

desnudos, heridos o moribundos. Y si el oficial daba la orden debíamos disparar contra los prisioneros. Yo estaba frente a una pieza donde había una señora de edad, la esposa del diputado comunista Jorge Montes y sus hijas", dice en su testimonio Valenzuela que fue extensamente publicado en el libro "Los Secretos del Comando Conjunto" (Mónica González y Héctor Contreras).

El 5 de diciembre de 1974, Ceballos dirigió personalmente el operativo donde fue acribillado el dirigente del MIR José Bordaz Paz, ciudadano español. El lugarteniente del jefe de la SIFA era en esa época Roberto Fuentes Morrison, 'El Wally'.

Gracias a Leonardo Schneider, ex mirista a quien Ceballos reclutó como su colaborador, y quien se vinculaba directamente con Bordaz, se tuvo la información del lugar donde éste concurriría y "se montó la cacería" en un lugar cercano a la rotonda Pérez Zujovic. "Cuando estaban a punto de detenerlo, Bordaz se percató de que había caído en una emboscada e intentó arrancar en su vehículo rumbo a Vitacura. Cuando le dimos alcance, al parecer

intentó sacar un arma, pero fue rafagueado por Fuentes Morrison y murió casi instantáneamente", relata Andrés Valenzuela quien participó en el operativo.

Los diarios del día siguiente informaron del espectacular operativo y también hablaron de un lamentable accidente producido en el lugar.

El episodio también fue aclarado por Valenzuela. "Cuando manejábamos la situación apareció un Peugeot rojo que corría por Alonso de Córdoba hacia Avenida Kennedy. No quiso obedecer nuestra orden de alto y tirando el auto sobre nuestros agentes se dio a la fuga. Fue seguido por una camioneta Chevrolet C-10 en la que iban dos agentes y yo. Abrimos fuego contra el vehículo que se estrelló contra un poste al llegar al Club de Golf. Uno de los impactos le dio en la espalda, atravesándole un pulmón, lo que le causó la muerte. Al revisar sus pertenencias nos dimos cuenta de que se trataba de un teniente del ejército, cuyo auto había sido comprado poco tiempo antes al hijo del general Pinochet. Era el teniente Hugo Cerda Espinoza, hijo del coronel de sanidad Hugo Cerda Pino".